



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

La primera piedra

En mi anterior colaboración ("Llegaron ya", 14/06/2007) abordé el tema de la llamada "guerra sucia" presente en la actual contienda electoral. Ahí escribí, entre otras cosas: "Me llama mucho la atención que si las encuestas sitúan al candidato de la Alianza por Baja California, José Guadalupe Osuna Millán, por encima de Jorge Hank Rhon, sus asesores se hayan inclinado por la estrategia de guerra sucia a tan escasos días de iniciadas las campañas. O es una mala lectura o hay algo que no sabemos (...) Insisto, la guerra sucia es un arma cuando la batalla se ve perdida. En estos momentos se puede leer como debilidad".

Acuciosos y amables lectores me escribieron para opinar que desde su punto de vista, la guerra sucia inició desde el otro lado, con el primer spot de Jorge Hank Rhon en el que "acusa" a los gobiernos del PAN y que se reafirma con la denuncia de que el sistema estatal de salud está "tronado". Cuando me refiero al inicio de la "guerra sucia" lo hago a partir del spot de la ya famosa contestadora telefónica que da un menú de opciones y que alude, sin nombrarlo se me dirá, al candidato de la Alianza para que Vivas Mejor.

Toda campaña electoral para tener un efecto favorable para sus patrocinadores

tiene que ser agresiva. Sobre todo en elecciones competidas, los candidatos que optan únicamente por campañas acriticas no concitan las preferencias ciudadanas. Por eso no debe extrañar el tono fuerte de los mensajes; los publicistas lo saben muy bien. Se necesita conocimiento y sensibilidad política para no confundir y responder con ataques personales ofensivos. Cuando esto sucede se pasa de una campaña crítica a la "guerra sucia"; así de simple. Todo candidato tiene el derecho de criticar fuertemente a los gobiernos emanados de los partidos contrarios; incluso a la gestión pública de quien hoy se ostenta como candidato a un puesto de elección popular; ello es válido. Se trata de una estrategia para marcar las distancias y precisar proyectos de gobierno alternativos. La Alianza por Baja California debió de responder al spot del "yo acuso" de Jorge Hank con una crítica a los gobiernos emanados del PRI, incluso a la gestión del ex alcalde. Tela había de donde cortar. Pero prefirieron el deplorable spot que ya he referido. Eso dio el banderazo de arranque de la guerra sucia. En esta interpretación coinciden otros analistas de Frontera.

Desde luego también hay quien cree que si todo lo que dice dicho comercial es verdadero entonces no es denigratorio. ¿Y cuál

es el mecanismo para probar la verdad de una gravísima imputación? ¿La percepción de los analistas? ¿Los tribunales populares? Porque por ese camino se puede acusar a cualquier persona; aunque después de un litigio se demuestre la falsedad de la acusación, el daño moral se habrá hecho. Ese camino necesariamente conduce al enrarecimiento del clima electoral.

Todos los candidatos prometen resolver los grandes problemas de la comunidad. Ninguno logra resolverlos durante su gestión, empezando porque muchos de ellos ni siquiera son de su ámbito de competencia. Si no prometieran lo irrealizable no ganarían las elecciones. Decir que sólo los de un partido han mentido es faltar a la verdad. Por eso debemos aspirar a una democracia de calidad, para acotar a la demagogia. La rendición de cuentas y la corresponsabilidad (cumplir los compromisos de campaña) son características de las democracias consolidadas; algo que todavía no existe en México.

Las elecciones deberían ganarse a partir de la riqueza de las propuestas, de las ideas, de la valoración de trayectorias. La guerra sucia es simplemente la derrota de la imaginación y la inteligencia.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.